

¿Era Cristóbal Colón un judío sefardí?

Jesús L. Paradinas Fuentes

Hace ya algunos años, hice una visita a un amigo que vive en Mallorca. Un día, paseando por Felanitx, me dijo que Cristóbal Colón había nacido en esa localidad y que era hijo del Príncipe de Viana. Es más, me regaló un libro que pretendía demostrar ambas cosas¹. La lectura de este libro, falto para mí de las mínimas exigencias que deben tener las investigaciones históricas, no me convenció de ello, pero despertó mi interés por conocer mejor la figura del descubridor del Nuevo Mundo.

Hasta entonces yo admitía la tesis más conocida y aceptada, la que dice que Cristóbal Colón nació en la ciudad de Génova en 1451, que se llamaba Cristoforo Colombo, y que era hijo del cardador de lana y tejedor, que fue también tabernero, Domenico Colombo y de su mujer, Susanna Fontanarossa². Sin embargo, después de estudiar su vida y sus escritos, no solo pienso que no se le puede identificar con el genovés Cristoforo Colombo, sino que era un judío sefardí que nunca se convirtió al cristianismo.

Antes de exponer los hechos que, según mi opinión, justifican esas ideas, me parece conveniente recordar que Cristóbal Colón es un personaje misterioso sobre el que han existido y existen todo tipo de dudas.

DUDAS EXISTENTES SOBRE CRISTÓBAL COLÓN

Si hacemos caso a su hijo Hernando, fue el propio Cristóbal Colón el que «quiso que su patria y origen fuesen menos ciertos y conocidos»³. Como consecuencia de esta decisión, las dudas sobre el lugar de nacimiento y sobre la ascendencia familiar del Almirante las encontramos ya en los primeros historiadores de su vida. Veamos algunas muestras de ello.

Pedro Mártir de Anglería, cortesano al servicio de los Reyes Católicos, se limita a decir que era ligur (*vir ligur*)⁴.

Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios, que le conoció personalmente, aunque lo llama «hombre de Génova», al hablar de su fallecimiento en Valladolid afirma que era de la provincia de Milán⁵.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, que parece fue el primero en decir, en el año 1535, que su padre se llamaba Domenico, asegura que «fue natural de la provincia de Liguria», pero no sabe el lugar en el que nació:

Christobal Colom, según yo he sabido de hombres de su nación, fue natural de la provincia de Liguria, que es en Italia, en la cual cae la ciudad y señorío de Génova: unos dicen que de Saona, y otros que de un pequeño lugar o villaje, dicho Nervi, que es a la parte de Levante y en la costa de la mar a dos leguas de la misma ciudad de Génova; y por

⁽¹⁾ G. VERD MARTORELL, *Cristóbal Colón y la revelación del enigma*. Palma de Mallorca, Editor Gabriel Verd Martorell, 1988.

⁽²⁾ En realidad, hasta los propios italianos la rechazan. Véase, por ejemplo, lo que se dice de ella en la página web del Comune de Cogoleto: que Cogoleto es el país natal de Cristoforo Colombo, que era hijo de Domenico y Maria Giusti y que nació, presumiblemente, en 1436.

⁽³⁾ H. COLÓN, *Historia del Almirante*. Madrid, Dastin, 2000, p. 50. Aunque algunos de sus biógrafos dicen que lo que trataba de ocultar Colón era su humilde procedencia, yo pienso que era más bien su origen judío.

⁽⁴⁾ P. MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*.

⁽⁵⁾ A. BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*.

más cierto se tiene que fue natural de un lugar dicho Cugureo, cerca de la misma ciudad de Génova. [...] El origen de sus predecesores es de la ciudad de Piacenza en la Lombardía, la cual está en la ribera del rio Po, del antiguo y noble linaje de Pelestrel. Viviendo Domenico Colom, su padre, este su hijo, siendo mancebo y bien doctrinado, y ya salido de la edad adolescente, se partió de aquella su patria, y pasó a levante y anduvo mucha parte a lo más del mar Mediterráneo, donde aprendió la navegación y ejercicio de ella por experiencia....⁶

El hijo de Colón, Hernando, en su *Historia del Almirante*, obra que fue publicada, traducida al italiano en 1571, treinta años después de la muerte de su autor, no solo cita también a Cugureo como lugar de nacimiento del descubridor del Nuevo Mundo, sino que complica todavía más las cosas al añadir nuevos pueblos y ciudades a la lista de los posibles lugares de nacimiento de su padre:

De manera que cuan apta fue su persona y dotada de todo aquello que para cosa tan grande convenía, tanto más quiso que su patria y origen fuesen menos ciertos y conocidos. Por lo cual, algunos, que en cierta manera piensan oscurecer su fama, dicen que fue de Nervi; otros, que de Cugureo, y otros que de Bugiasco, que todos son lugares pequeños, cerca de la ciudad de Génova y en su misma ribera; y otros, que quieren engrandecerle más, dicen que era de Savona, y otros que genovés; y aun los que más le suben a la cumbre, le hacen de Piacenza, en la cual ciudad hay algunas personas honradas de su familia, y sepulturas con armas y epitafios de Colombo, porque en efecto éste era ya el sobrenombre o apellido de sus mayores, aunque él, conforme a la patria donde fue a morar y a comenzar nuevo estado, limó el vocablo para que se conformase con el antiguo, y distinguió aquellos que de él procedieron, de todos los otros que eran colaterales, y así se llamó Colón⁷.

El historiador Bartolomé de las Casas dice que era «de nación ginovés, de algún lugar de la provincia de Génova», aunque añade a continuación que no se sabe dónde nació:

Fue, pues, este varón escogido de nación ginovés, de algún lugar de la provincia de Génova; cuál fuese donde nació o qué nombre tuvo el tal lugar, no consta la verdad de ello más de que se solía llamar, antes que llegase al estado que llegó, Cristóbal Columbo de Terrarrubia, y lo mismo su hermano Bartolomé Colón, de quien después se hará no poca mención. Una historia portuguesa que escribió un Juan de Barros, portugués, que llamó Asia, en el libro III, capítulo 2 de la primera década, haciendo mención de este descubrimiento no dice sino que, según todos afirman, este Cristóbal era ginovés de nación⁸.

Tantas dudas hay sobre el lugar de nacimiento de Cristóbal Colón que muchas localidades italianas, como Bugiasco, Cogoletto, Cuccaro, Génova, Milán, Módena, Novara, Piacenza, Quinto o Savona, han reclamado ser su cuna; que también lo hayan hecho algunas regiones españolas, como Galicia, Cataluña, Castilla, Baleares o Extremadura; incluso que haya investigadores que han defendido el origen portugués, griego, francés, suizo o escocés del Almirante.

Pero estas no son las únicas dudas que existen sobre Cristóbal Colón. También hay dudas sobre su verdadero apellido, porque se le llamó de varias maneras. En una carta de dudosa autenticidad, remitida el 20 de marzo de 1488 por el rey de Portugal Juan II, se le llama «Colon» en el texto y «Collon» en el sobrescrito⁹. En las cartas de pago de la tesorería de Castilla, «Colomo»¹⁰. En las Capitulaciones de Santa Fe del 17 de abril de 1492, «Colón»¹¹. Los catalanes lo han llamado «Colom» y los italianos, no todos, «Colombo»¹².

Ni siquiera es seguro que su nombre fuera Cristóbal. El historiador siciliano Lucio Marineo Sículo (1460-1533), que pasó la mayor parte de su vida en el reino de Castilla, dice que se llamaba Pedro¹³. Según el historiador portugués Gaspar Frutuoso (1522-1591), Colón era conocido como Pedro Colón¹⁴. Incluso en la actualidad el investigador español Alfonso Enseñat de Villalonga afirma que Colón fue bautizado con el nombre de Pedro¹⁵.

A pesar de las dudas existentes, hay quienes piensan que el origen genovés de Cristóbal Colón está bien acreditado, puesto que es el propio descubridor del Nuevo Mundo el que dice en la escritura de fundación de su mayorazgo, un sistema de reparto de bienes que beneficiaba al mayor de los hijos, que nació «en Génova». Examinemos, por lo tanto, este documento.

LA ESCRITURA DE FUNDACIÓN DEL MAYORAZGO DE CRISTÓBAL COLÓN

Ha llegado hasta nosotros un documento notarial en el que parece que es el propio Cristóbal Colón el que dice que era genovés:

... siendo yo nacido en Génova, les vine a servir [a los Reyes Católicos] aquí en Castilla, y les descubrí al Poniente de tierra firme las Indias y las dichas islas sobredichas. [...] Item mando al dicho Don Diego mi hijo, o a la persona que heredare el dicho Mayorazgo, que tenga y sostenga siempre en la ciudad de Génova una persona de nuestro linaje, que tenga allí casa y mujer, y le ordene renta con que pueda vivir honestamente, como persona llegada a nuestro linaje, e haga pie y raíz en la dicha ciudad como de ella, porque podrá haber de la dicha ciudad ayuda y favor en las cosas de menester suyo, pues de ahí salí, y en ella naci¹⁶.

El problema es que este documento, que supuestamente se hizo el 22 de febrero de 1498, suscita muchas dudas de autenticidad por varias razones. Veamos algunas de ellas. Primera, es una copia no legalizada. Segunda, el propio Colón, en una carta dirigida al cartujo fray Gaspar Gorricio, que fue escrita el 24 de mayo de 1501, le dice lo siguiente: «Mucho he menester un traslado autorizado de escribano público de una provisión que allá está, porque pueda yo hacer mayorazgo, y querría que fuese en pergamino»¹⁷. Parece, por lo tanto, que en 1501 todavía no lo había hecho. Tercera, en el testamento redactado en Valladolid el 19 de mayo de año 1506, Colón dice que la declaración de su mayorazgo la hizo en 1502: «Cuando partí de España el año de quinientos e dos, yo hice una ordenanza y mayorazgo de mis bienes,[...] la cual escritura dejé en el monasterio de las Cuevas de Sevilla a fray don Gaspar con otras mis escrituras y mis privilegios y cartas que tengo del Rey y de la Reina, Nuestros Señores»¹⁸.

Además, como Colón depositaba sus documentos en el monasterio cartujo de las Cuevas, si hubiera existido esta escritura de fundación del mayorazgo, la conocerían tanto su hijo Hernando como Bartolomé de las Casas, dado que ambos tuvieron acceso a todos esos papeles. Y entonces no tendría sentido que en sus obras, la *Historia del Almirante* y la *Historia de las Indias*, sigan sin decirnos donde había nacido Cristóbal Colón, siendo así que este lo había manifestado con toda claridad en un documento oficial.

Por otra parte, si esta escritura fuera auténtica, los defensores del origen genovés de Cristóbal Colón tendrían que admitir que no era hijo de Domenico Colombo, puesto que en ella se dice claramente que los de su verdadero linaje no se habían llamado ni se llamaban Colombo, sino Colón:

El cual Mayorazgo en ninguna manera lo herede mujer ninguna, salvo si aquí o en otro cabo del mundo no se hallase hombre de mi linaje verdadero que se hubiese llamado y llamase él y sus antecesores de Colón¹⁹.

^[13] «Habiendo los Príncipes Católicos sojuzgado a Canaria y habiéndola puesto en el culto divino enviaron a Pedro Colon con treinta y cinco naos (que dicen carabelas) y con gran número de gente a otras islas mucho mayores que tienen minas de oro». L. MARINEO SÍCULO, De las cosas memorables de España.

^[14] G. FRUTUOSO, Saudades da Terra.

^[15] A. ENSEÑAT DE VILLALONGA, Cristóbal Colón. Orígenes, formación y primeros viajes (1446-1484). Madrid, Ediciones Polifemo, 2009, pp. 108-114.

^[16] J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo II, pp. 1057 y 1061. En las citas de esta obra he actualizado la grafía.

^[17] Ibidem. Tomo II, p. 1245.

^[18] Ibidem. Tomo III, p. 1825. El documento de institución del mayorazgo de Colón de 1502 ha desaparecido. Es posible que se destruyera con la intención de que no pudiera ser confrontado con el que se falsificó años después.

^[19] Ibidem. Tomo II, p. 1056.

^[8] B. DE LAS CASAS, Historia de las Indias. Libro I, capítulo 2. Bartolomé de las Casas provenía de una familia judía. Su padre, Pedro de las Casas, que era un mercader afincado en Tarifa, embarcó con Colón en 1493 en el segundo viaje a las Indias.

^[9] J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), Colección Documental del Descubrimiento (1470-1506). Madrid, MAPFRE, 1994. Tomo I, p. 56.

^[10] «... este dicho día di a Christobal de Colomo extranjero tres mil maravedís» (5 de mayo de 1487); «... di a Christobal Colomo cuatro mil maravedís para ir al real por mandado de sus altezas» (27 de agosto de 1487); «... a Christobal Colomo cuatro mil maravedís que sus altezas le mandaron dar para ayuda a su costa» (15 de octubre de 1487); «... di a Christobal Colomo tres mil maravedís por cédula de sus altezas» (16 de junio de 1488). Ibidem, pp. 54-55. En otros documentos oficiales se llama a Colón «extranjero», en ninguno «genovés».

^[11] Ibidem, p. 64.

^[12] A pesar de ser italiano, Pedro Mártir dice que el apellido de Colón era «Colonus».

Por lo tanto, parece ser que la escritura de la que hablamos es una falsificación que debió realizarse casi ochenta años después del fallecimiento del Almirante, durante los pleitos judiciales que tuvieron lugar entre los años 1579 y 1608 para conseguir su herencia. Fue entonces cuando algunos italianos, que no habían nacido en la ciudad de Génova, reclamaron sus derechos sobre el mayorazgo del ducado de Veragua, concedido el 19 de enero de 1537 por Carlos I a los descendientes del descubridor del Nuevo Mundo. Vamos a recordar brevemente lo ocurrido.

En el año 1539 falleció Hernando Colón sin haber publicado un escrito que había redactado en castellano sobre la vida de su padre. Este manuscrito lo vendió Luis Colón, nieto de Cristóbal Colón, en 1568, a un genovés, Baliano de Fornari, que lo cedió después a otro genovés, Giovanni Battista Marini, que lo hizo traducir al italiano y lo publicó en Venecia en el año 1571²⁰. En esta obra se da cuenta de un extraño viaje del hijo del descubridor del Nuevo Mundo a Italia, buscando pruebas del origen noble de su padre para responder a los que decían que era un plebeyo, que sirvió para justificar la idea de que Cristóbal Colón estaba emparentado con italianos que no se llamaban Colón, sino Colombo:

...pasando yo por Cugureo, procuré tener información de dos hermanos Colombos que eran los más ricos de aquel lugar, y se decía que eran algo deudos suyos; pero porque el menos viejo pasaba de los cien años, no supieron darme noticia de esto²¹.

Así pues, cuando en 1578 falleció sin descendencia Diego Colón, que era bisnieto de Cristóbal Colón, dos italianos de apellido Colombo, uno de Cuccaro (Baldassarre Colombo) y otro de Cogoleto (Bernardo Colombo), pretendieron heredar el mayorazgo del ducado de Veragua, pero el Consejo de Indias no aceptó los documentos que aportaron para probar que eran parientes del descubridor del Nuevo Mundo.

En estos pleitos judiciales, los pretendientes españoles a la herencia de Diego Colón, además de decir que los de su linaje se llamaban «de Colón» y no tenían nada que ver con los «Colombo» italianos, admitieron el origen genovés de Cristóbal Colón, no solo porque no planteaba ningún problema a sus derechos sucesorios, sino porque así impedían que la recibieran los pretendientes de Cuccaro y de Cogoleto. Es posible, por lo tanto, que fueran los Colón españoles los que falsificaran la escritura de fundación del mayorazgo.

Es más, también podemos preguntarnos por qué ningún Colombo de Génova reclamó la herencia del descubridor del Nuevo Mundo. Y la respuesta no puede ser otra que la siguiente: porque esos genoveses sabían perfectamente que no tenían ningún parentesco con Cristóbal Colón²².

Pues bien, a pesar del fracaso que obtuvieron los Colombo de Cuccaro y de Cogoleto, a pesar de que ningún Colombo de Génova reclamó dicha herencia, algunos historiadores italianos buscaron en los archivos de su país actas notariales, aunque fueran de dudosa autenticidad, en las que apareciera algún Cristoforo Colombo o algún Domenico Colombo y, automáticamente, los identificaron con Cristóbal Colón y con su padre. Es más, en el siglo XIX, coincidiendo con el proceso de la unificación de Italia, los italianos situaron a Cristoforo Colombo en la cabecera de los mitos patrios y no ahorraron esfuerzos para continuar defendiendo el origen genovés del Almirante.

Tanto trabajo no ha sido en vano porque, como vamos a ver a continuación, aunque hay hechos en la vida del Almirante que no permiten identificar a Cristóbal Colón con el genovés Cristoforo Colombo, la tesis que defiende que son la mis-

²⁰ El texto castellano no se ha conservado. En la traducción italiana que ha llegado hasta nosotros hay algunas incongruencias que hacen pensar que dicho texto ha sido manipulado. Por ejemplo, en el capítulo II, que se titula «Quienes fueron el padre y la madre del Almirante», no se nos dice sus nombres. Sin embargo, en el capítulo LXXIII, se afirma que el padre de Bartolomé, el hermano de Cristóbal Colón, se llamaba Domingo.

²¹ H. COLÓN, o. c., pp. 51-52. Si Colón era genovés, no se explica que su hijo Hernando buscara a los antepasados de su padre fuera de Génova.

²² El historiador genovés Oberto Folietta publicó en 1559 una obra titulada *Della Repubblica di Genova*, en la cual, entre los famosos ciudadanos de Génova, no menciona a Cristoforo Colombo. Parece ser que la ciudad de Génova tardó bastante tiempo en reclamar el origen genovés del Almirante. Véase, M. TAGLIATTINI, «Studio critico sull'origine di Cristoforo Colombo», en *The Discovery of North America*. New York Public Library, 1998.

ma persona sigue siendo todavía, esperamos que no por mucho tiempo, la más conocida y aceptada.

HECHOS QUE IMPIDEN IDENTIFICAR A CRISTÓBAL COLÓN CON CRISTOFORO COLOMBO

Colón pasó la mayor parte de su vida en el mar. Él mismo, en el diario de a bordo de su primer viaje a las Indias, refiriéndose a su vida anterior a su llegada a Castilla en 1484, dice lo siguiente:

...yo he andado veinte y tres años en la mar sin salir de ella tiempo que se haya de contar, y vi todo el Levante y Poniente que hice por ir al camino de septentrion que es Inglaterra, y he andado la Guinea...²³.

También es el propio Colón el que, en la carta que escribe a los Reyes Católicos en 1501, afirma que entró en la mar con pocos años y que llevaba ya más de cuarenta años navegando:

Muy altos Reyes: de muy pequeña edad entré en la mar navegando y lo he continuado hasta hoy. La misma arte inclina a quien la prosigue a desear de saber los secretos de este mundo. Ya pasan de cuarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que hasta hoy se navega, todo lo he andado[...]²⁴.

Por lo tanto, si antes de llegar a Castilla, en 1484, había pasado 23 años de su vida en el mar y en 1501 hacía más de 40 años que había comenzado a navegar, esto significa que empezó a hacerlo antes del año 1461 (1484-23=1461 y 1501-40=1461).

Estos hechos no son compatibles con lo que sabemos de la vida del genovés Cristoforo Colombo que, según un acta notarial italiana fechada el 20 de marzo de 1472, cuando tenía 20 o 21 años de edad, seguía desempeñando el oficio de «lanero»²⁵. No pudo, por lo tanto, llevar 23 años navegando en 1484, ni más de 40 en 1501.

Lo más lógico es que el descubridor del Nuevo Mundo provenga de una familia de tradición marinera, no de una familia de laneros y tejedores. Es la mejor explicación de que comenzara a navegar con tan pocos años y pasara la mayor parte de su vida en el mar²⁶.

Colón no sabía escribir en italiano. Solo se conservan dos cortísimas notas en las que intenta escribir en esa lengua. En la primera, que se encuentra en el *Libro de las Profecías*, escribe lo siguiente:

Dopo *el peccato delli* primi parenti cadendo *l'homo de male en pegio* perdetete la simigliança *de Dio et, como dice el psalmista*, prese similitudine *de bestia*²⁷.

En la segunda, que es la única nota que no está escrita en castellano en su ejemplar de la *Historia Natural* de Plinio, lo que escribe es lo siguiente:

Del ambra es çierto nascere in india soto *tierra, he yo ne ho fato caua-re in molti monti in la isola de Feyti uel de Ofir uel de Cipango*, a la quale *habio* posto nome Spagnola, y ne o trouato *pieça grande como el capo*, ma no *tota chiara saluo de chiaro y parda, y otra negra, y ven`e asay*²⁸.

Algunos intentan justificar los graves fallos que comete Colón en estas notas diciendo que su lengua materna no fue el italiano, sino el dialecto genovés que no

²³ J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo I, p. 183.

²⁴ *Ibidem*. Tomo II, p. 1281.

²⁵ «Cristoforo de Colombo laneiro de lanua». J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo I, pp. 8-9.

²⁶ De Colón dice Bartolomé de las Casas lo siguiente: «sus padres fueron personas cuyo trato o manera de vivir debió ser de mercaderías por la mar, según él mismo da a entender en una carta suya». B. DE LAS CASAS, o. c. Libro I, capítulo 2.

²⁷ C. COLÓN, *Textos y documentos completos*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 13. Hemos escrito en cursiva las palabras que no son italianas.

²⁸ *Ibidem*, p. 14. También en este texto hemos escrito en cursiva las palabras que no son italianas.

era lengua de escritura. Pero, en los muchos años en los que, según la tesis oficial italiana, Cristoforo Colombo vivió en Génova o en Savona, tuvo que aprender a escribir en el vulgar toscano, base del actual italiano, que ya era, a mediados del siglo XV, la lengua común de la escritura en casi toda Italia. Si Cristóbal Colón no lo hizo es porque, como vimos anteriormente, a diferencia de Cristoforo Colombo, no vivió hasta los 20 o 21 años en Italia.

Como no sabía escribir en italiano, Colón escribe en castellano a su hermano Bartolomé, a su amigo el italiano fray Gaspar Gorrício, a Nicolás Oderigo, embajador de la República de Génova, y al Banco de San Giorgio de Génova.

Colón murió siendo un anciano. Es lo que dicen algunas personas que lo conocieron bien. El historiador de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo declara que Colón murió en Valladolid «viejo y enfermo»²⁹. También Andrés Bernáldez, el cura de Los Palacios, que incluso lo tuvo hospedado en su casa, dice que Colón «murió en *senectute bona*, de edad de setenta años poco más o menos»³⁰.

Hay incluso una confirmación oficial de que Cristóbal Colón era un anciano cuando falleció. En una cédula real, fechada el 23 de febrero de 1505, el rey Fernando el Católico, informado de las enfermedades que ha tenido y tiene, y de que no puede andar a caballo, le asegura lo siguiente: «achacando lo susodicho a vuestra ancianidad, por la presente vos doy licencia para que podáis andar en mula ensillada y enfrenada por cualesquier partes de estos reinos y señoríos...»³¹.

El mismo Colón, en la carta que escribió a los Reyes Católicos en 1503, reconoce que era ya un viejo, cuando les da cuenta de un mal momento que pasó durante su cuarto viaje a las Indias:

Cansado me adormecí gimiendo. Una voz muy piadosa oí diciendo: «O estulto y tardo de creer y a servir a tu Dios, Dios de todos, ¿qué hizo Él más por Moisés o por David su siervo? [...] ¿Qué hizo Él más a tu pueblo de Israel, cuando le sacó de Egipto, ni por David, que de pastor hizo rey de Judea? Tórnate a Él y reconoce ya tu yerro: su misericordia es infinita. Tu vejez no impedirá a toda cosa grande. Muchas heredades tiene Él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró a Isaac, ni Sara era una moza»³².

Sin embargo, según la tesis italiana, Cristoforo Colombo nació en 1451. En efecto, hay dos actas notariales que lo dicen. En la primera, que está redactada en Génova el 31 de octubre de 1470, Cristoforo Colombo, hijo de Domenico (*filiius dominici*), declara ser mayor de 19 años (*maior annis decemnovem*)³³. En la segunda, conocida como documento Assereto por el investigador que la descubrió en 1904 en un archivo que había sido ya visitado por otros estudiosos, que está fechada en Génova el 25 de agosto de 1479, Cristoforo Colombo declara bajo juramento que tenía entonces «aproximadamente veinte y siete años de edad» (*aetatis annorum viginti septem vel circa*)³⁴.

Por lo tanto, no parece que el genovés Cristoforo Colombo, nacido en 1451, sea la misma persona que Cristóbal Colón que, como hemos visto, era un anciano cuando murió el 20 de mayo de 1506, porque el primero tendría solo 54 años en esa fecha.

Terminamos este apartado diciendo, además, dos cosas. La primera, que si Cristóbal Colón hubiera sido hijo de Domenico Colombo lo normal es que, después de haber descubierto el Nuevo Mundo, se pusiera en contacto con su padre, que vivía todavía, no solo para darle la buena noticia, sino para ayudarle económicamente dado que, según dicen los documentos notariales italianos, tuvo problemas financieros durante toda su vida. La segunda, que si hubiera sido genovés,

²⁹ G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Historia general y natural de las Indias*.

³⁰ A. BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*.

³¹ J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo III, p. 1727.

³² *Ibidem*. Tomo III, p. 1529.

³³ *Ibidem*. Tomo I, p. 6.

³⁴ *Ibidem*. Tomo I, pp. 34-39. En este documento no se dice como se llamaba el padre de Cristoforo Colombo.

cabe esperar que comunicara inmediatamente su hazaña a su ciudad natal; sin embargo, no hay ninguna prueba de que lo haya hecho. Colón se acuerda de los genoveses en 1502, cuando necesitaba encontrar apoyos para mantener los privilegios que había obtenido al descubrir el Nuevo Mundo, privilegios que estaban entonces poniéndose en cuestión. Fue entonces cuando escribió a Nicolás Oderigo, embajador de la República de Génova, y al Banco San Giorgio de Génova³⁵.

HECHOS QUE INDICAN QUE CRISTÓBAL COLÓN ERA UN JUDÍO SEFARDÍ

Colón tuvo un hijo natural, Hernando, con la cordobesa Beatriz de Arana; y mantuvo una relación sentimental con la gobernadora de la Gomera Beatriz de Bobadilla. Pues bien, tanto la primera como la segunda tenían origen judío.

Colón recibió apoyo científico y financiero de importantes judíos y judeoconvertos. Apoyo científico le dieron el judío portugués José Vizinho, que posiblemente le proporcionó una copia de las tablas astronómicas del judío salmantino Abraham Zacuto, y el judeoconverso franciscano de La Rábida fray Antonio de Marchena, que era no solo un experto astrólogo, sino también confesor de la reina Isabel de Castilla. Apoyo financiero lo obtuvo de los judíos Abraham Senior e Isaac Abravanel, tesoreros y recaudadores de impuestos del Reino de Castilla; y, sobre todo, de los judeoconvertos Luis de Santángel y Gabriel Sánchez, escribano y tesorero, respectivamente, del Reino de Aragón, pues fueron ellos los que adelantaron parte del dinero necesario para realizar la empresa de las Indias. La ayuda financiera del primero se extendió al segundo y al tercer viaje de Colón.

Colón mantuvo, además, importantes relaciones amistosas con personajes de la corte castellana y de la corte aragonesa que eran judeoconvertos o descendientes de judeoconvertos. Entre ellos podemos nombrar a Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla; a fray Diego de Deza, dominico del convento de San Esteban de Salamanca, que fue nombrado preceptor del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos; a Hernando de Talavera, arzobispo de Granada y confesor de la reina Isabel que, a pesar de que el consejo celebrado en Salamanca rechazó el proyecto de Colón, consiguió que fuera recibido por la reina; a Juan de Coloma, secretario de estado del reino de Aragón, redactor de las Capitulaciones de Santa Fe, que no solo tenía origen judío, sino que estaba casado con la hija de un converso de la familia De la Caballería; a Juan Cabrero, consejero de Fernando el Católico; a Andrés Cabrera, mayordomo de Enrique IV de Castilla, que era pariente de Abraham Senior, y a su mujer, Beatriz Fernández de Bobadilla, marqueses de Moya, que eran amigos de la reina Isabel la Católica; a Juana de la Torre, ama del Príncipe Don Juan, etc.

El interés de los judíos y de los judeoconvertos en la empresa de las Indias se explicaría mucho mejor si admitimos que lo que se buscaba en ella era no solo acceder a sus riquezas, sino encontrar a los descendientes de las tribus perdidas de Israel y descubrir nuevas tierras en las que los judíos pudieran volver a vivir felizmente³⁶. De todo esto hablaremos más adelante.

Colón mandó embarcar a la tripulación de las naves que utilizó en su primer viaje al Nuevo Mundo el día 2 de agosto de 1492, pero, en contra de las costumbres marineras, no partió de Palos hasta el día 3. Es posible que hiciera lo primero para que los judíos que formaban parte de dicha tripulación no tuvieran problemas con la Inquisición, porque el día 2 de agosto los judíos no convertidos tenían que salir de España; y que hiciera lo segundo porque ese día los judíos recordaban la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, y ningún judío emprendería nada importante en esa fecha.

Para comprender debidamente estas decisiones de Cristóbal Colón conviene saber que fueron muchos los judíos que lo acompañaron en su primer viaje a las

³⁵ El Banco San Giorgio, según los documentos italianos, tardó ocho meses en contestar a Colón. Parece ser, por tanto, que para sus dirigentes el descubridor del Nuevo Mundo no era una persona de especial consideración. Es más, en la carta que escribe Colón a Nicolás Oderigo, dos años después, en diciembre de 1504, el Almirante se queja de que todavía no había recibido ninguna respuesta del banco genovés. Véase, C. COLÓN, o. c., p. 347.

³⁶ Si uno de los objetivos del viaje de Colón era volver a entrar en contacto con los judíos descendientes de las diez tribus de Israel que no regresaron a Palestina tras el cautiverio de Ninive, tendría justificación el que llevara como intérprete a Luis de Torres, un judío que sabía hebreo, arameo y árabe.

Indias. Entre ellos podemos citar a Rodrigo Sánchez de Segovia, que era pariente del tesorero de Aragón Gabriel Sánchez; al intérprete Luis de Torres; al maestre Vernal, que era médico y boticario; a Rodrigo de Triana, que fue el primero que avistó el nuevo continente; a Diego de Arana, que era primo hermano de Beatriz de Arana, madre de su hijo natural Hernando; a Antonio de la Torre, que era hermano de Juana de la Torre, amiga de la reina Isabel y ama del Príncipe Juan, a la que Colón escribió una carta solicitando su ayuda cuando se estaba examinando su actuación en el Nuevo Mundo, etc.

Colón bautizó algunos de los lugares que iba descubriendo con nombres inconfundiblemente judíos: la Ensenada de Abraham en la isla Isabela; la Punta Isaac en la isla Santa María la Antigua en las Pequeñas Antillas; el Cabo Salomón en la isla de Guadalupe; la Caleta David en la isla de Jamaica; el Monte Sinaí en la isla de Granada, etc.

Colón, cuando vivía en Portugal, escribió en una obra de su propiedad, la *Historia rerum ubique gestarum*, de la que es autor el humanista Enea Silvio Piccolomini, que sería elegido Papa en 1456, la siguiente anotación:

Esta es la coenta de la criación del mundo segundo lo judíos. Vivio Adán 120 años y entonçes engendró Aset. Vivio Aset 105 años y entonçes engendró Enos. Vivio Enos 90 años y entonçes engendró Cainán. Vivio Cainán 70 años y entonçes engendró Malachel. Vivio Malachel 65 años y entonçes engendró Jared. Vivio Jarez 162 años y entonçes engendró Enoch. Vivio Enoch 65 años y entonçes engendró Mathusalén. Vivio Mathusalén 187 años y entonçes engendró Lamech. Vivio Lamech 182 años y entonçes engendró Noé. Vivio Noé 500 años y entonçes engendró Sen. Y Sen había ciento quando fue el diluvio. Así que de la criación del mundo hasta el dilubio son 1656 años, Vivio Sen dos años despois de los ciento sobredichos, y despois del dilubio entonçes engendró Arfaxat. Vivio Arfaxat 35 años y entonçes engendró Sala. Vivio Sala 30 años y entonçes engendró Heber. Vivio Heber 34 años y entonçes engendró Phalech. Vivio Phalech 30 años y entonçes engendró Reu. Vivio Reu 35 años y entonçes engendró Saruch. Vivio Saruch 30 años y entonçes engendró Nacor. Vivio Nacor 29 años y entonçes engendró Thare. Vivio Thare 70 años y entonçes engendro Abraam. Y desde el diluvio hasta que nació Abraam son 295 años, y segundo los judíos son 292. Vivio Abraam ciento años y entonçes engendró Isac. (Vi)veo Isac *** (Des) que nació Isac hasta que salieron de Egipto 400 años. (Y des) que salieron de Egipto hasta que se fabricó la primera Casa 480 años. (Y des) que foi fabricada la primera Casa fasta su destrucción son 410 años. (Y des) que foi destruida la primera Casa fasta la salida del cativerio (de Ba) bilonia 70 años, y entonçes se comenzó la segunda Casa. (Y duró) la segunda Casa 400 años. Y desde que nació Abraam fasta que fue destruido la segunda Casa 1088 años. Y desde la destrucción de la 2ª Casa [fasta] segundo los judíos, fasta agora, (siendo) el año del nacimiento de Nuestro Señor de 1481, son 1413 años. (Y desde el) comienzo fasta esta era de 1481 son 5241 años *** (mundo) *** 5244³⁷.

⁽³⁷⁾ C. COLÓN, o. c., p. 14.

Que Colón escribiera esa nota en castellano en 1481, antes de venir a Castilla, y que escribiera en castellano, como dijimos, a su hermano Bartolomé, a su amigo el italiano fray Gaspar Gorrício y al Banco de San Giorgio de Génova, fue lo que llevó a Salvador de Madariaga, que aceptaba el origen genovés del Almirante, a decir, ya en 1940, que «la familia Colombo era una familia de judíos españoles instalada en Génova que, siguiendo las tradiciones de su raza, había permanecido fiel al lenguaje de su país de origen»³⁸.

⁽³⁸⁾ S. DE MADARIAGA, *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2005, p. 78.

Sin embargo, según Estelle Irizarry, profesora de la Universidad de Georgetown, aunque en los escritos de Colón hay espacios entre párrafos, algo que era típico de los judíos de aquel tiempo y dieciocho categorías del idioma ladino, idioma que hablaban los judíos de la Península Ibérica, aparecen en ellos «vírgulas», barras inclinadas que solo se utilizaban entonces en los lugares donde se hablaba el catalán³⁹. Por lo tanto, para Estelle Irizarry, la primera lengua de Colón no fue el castellano, sino el catalán⁴⁰.

En cualquier caso, ambos están de acuerdo en el origen judío sefardí de Cristóbal Colón.

Si el Almirante era un judío sefardí, se podrían explicar dos hechos de su vida que resultan extraños en una persona de origen plebeyo, dadas las barreras existentes en aquel tiempo entre las clases sociales. Nos referimos a su matrimonio con la noble portuguesa Filipa Moniz, que era hija del hidalgo portugués Bartolomeu Perestrelo, administrador de la Capitanía de Porto Santo en la isla de Madeira, y de Isabel Moniz, que estaba emparentada con la casa ducal de Braganza; y a que viviera como huésped, antes de haber descubierto el Nuevo Mundo, durante casi dos años, en casa de Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, en el Puerto de Santa María (Cádiz)⁴¹.

Pues bien, si, como parece, tanto Filipa Moniz como Luis de la Cerda tenían antepasados judíos, estos hechos no serían tan raros porque, como es bien sabido, los que tenían esos antepasados seguían manteniendo entre ellos muy buenas relaciones.

HECHOS QUE INDICAN QUE CRISTÓBAL COLÓN NUNCA SE CONVIRTIÓ AL CRISTIANISMO

Es posible que, como dice Bartolomé de las Casas, Colón se comportara externamente como un católico⁴². Pero, como vamos a ver, en sus escritos hay claros indicios de que nunca abandonó el judaísmo.

En aquel tiempo, tanto los cristianos como los judíos vivían en un ambiente escatológico en el que se esperaba la próxima llegada del fin del mundo. Colón no solo lo esperaba, sino que, en la carta que les escribe en 1501 a los Reyes Católicos, les dice que ese fin había sido profetizado tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento:

La Sagrada Escritura testifica en el Testamento Viejo por boca de los profetas, y en el Nuevo por nuestro Redentor Jesucristo, que este mundo ha de haber fin: las señales de cuando esto haya de ser lo dijeron Mateo, Marcos y Lucas; los profetas abundantemente también lo habían predicado⁴³.

Ahora bien, a continuación, de acuerdo con los judíos, no con los cristianos, calcula los años que faltaban para que llegara el fin del mundo y se cumplieran todas las profecías:

De la creación del mundo o de Adán hasta el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo son cinco mil y trescientos y cuarenta y tres años y trescientos y diez y ocho días, por la cuenta del rey don Alonso la cual se tiene por la más cierta. Con los cuales, poniendo mil y quinientos y uno imperfecto, son por todos seis mil ochocientos cuarenta y cinco imperfectos. Según esta cuenta no faltan salvo ciento y cincuenta y cinco años para cumplimiento de siete mil, en los cuales dije arriba por las autoridades dichas que habrá de fenecer el mundo. Nuestro

⁽³⁹⁾ E. IRIZARRY, *El ADN de los escritos de Cristóbal Colón*. San Juan de Puerto Rico, Ediciones Puerto, 2009.

⁽⁴⁰⁾ El historiador peruano Luis de Ulloa había ya defendido el origen catalán de Cristóbal Colón en dos obras publicadas en 1927, *Cristóbal Colón fue catalán: La verdadera génesis del descubrimiento y Nuevas pruebas de la catalanidad de Colón: Las grandes falsedades de la tesis genovesa*. Recordemos al respecto que, según decía Bartolomé de las Casas, el descubridor del Nuevo Mundo «parece ser natural de otra lengua, porque no penetra del todo la significación de los vocablos de la lengua castellana, ni del modo de hablar de ella». *Historia de las Indias*. Libro I, capítulo 136.

⁽⁴¹⁾ Es el propio duque el que lo reconoce en una carta que escribió el 19 de marzo de 1493 a su tío, el cardenal Pedro González de Mendoza, que era arzobispo de Toledo. En ella dice lo siguiente: «No sé si sabe vuestra señoría que yo tuve en mi casa mucho tiempo a Cristóbal Colomo que venía de Portugal y se quería ir al Rey de Francia». J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo I, p. 281.

⁽⁴²⁾ «En las cosas de la religión cristiana, sin duda era católico y de mucha devoción». B. DE LAS CASAS, o. c. Libro I, capítulo 2. Sobre la religión de Colón, véase J. GIL, «La religiosidad de Cristóbal Colón», en *Mitos y utopías del Descubrimiento. I. Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 193-223.

⁽⁴³⁾ J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo II, p. 1283.

de un mundo que se había consumado.

⁽⁴⁴⁾ *Ibidem*. Los cristianos, de acuerdo con las palabras de Jesucristo: «De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni lo ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre» (Mt 24,36), nunca pretendieron saber cuándo llegaría el fin del mundo. Sin embargo, como vimos, Colón, cuando vivía en Portugal, ya dedicaba parte de su tiempo a calcular los años que faltaban para esa llegada teniendo en cuenta los datos que suministra la tradición judía.

de un mundo que se había consumado. Redentor dijo que antes de la consumación de este mundo se habrá de cumplir todo lo que estaba escrito por los profetas⁴⁴.

Es más, en otro de sus escritos, el que redactó en la isla de Jamaica el 7 de julio de 1503, cuando da cuenta a los Reyes Católicos de un mal momento que vivió durante su cuarto viaje a las Indias, del que ya hemos hablado, lo hace de tal forma que parece que el Dios en el que cree no es el Dios del Nuevo Testamento, sino el Dios del Antiguo Testamento, y que el pueblo al que pertenece no es el pueblo cristiano, sino el pueblo judío:

Cansado me adormecí gimiendo. Una voz muy piadosa oí diciendo: «O estulto y tardo de creer y de servir a tu Dios, Dios de todos, ¿qué hizo Él más por Moisés o por David su siervo? Desde que naciste, siempre Él tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vio en edad de que Él fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo tan ricas, te las dio por tuyas; tú las repartiste a donde te plugo y te dio poder para ello. [...] ¿Qué hizo Él más a tu pueblo de Israel, cuando le sacó de Egipto, ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea?⁴⁵.

De todas formas, la religiosidad judía de Cristóbal Colón se manifiesta, sobre todo, en su concepción del mesianismo, una concepción que, como vamos a ver, no es cristiana, sino judía.

Recordemos que, según los judíos, el Mesías no había llegado todavía porque su advenimiento, según las profecías, traería consigo la conquista de los Santos Lugares, la reconstrucción del Templo de Jerusalén, la sumisión de todas las naciones a la nación judía, el regreso de todos los judíos a la Tierra Prometida y el comienzo de una vida gozosa y alegre para todo el pueblo judío⁴⁶. Como estos acontecimientos, evidentemente, no se habían producido todavía, los judíos seguían esperando la llegada de la era mesiánica.

Ya antes de su primer viaje a las Indias, Colón dio una clara muestra de tener un interés especial en la conquista de los Santos Lugares cuando, según él mismo dice en el diario de dicho viaje, les propuso a los Reyes Católicos que aprovecharan las riquezas que se encontraran en ellas para conquistar la Casa Santa, es decir, el Templo de Jerusalén, y la ciudad de Jerusalén:

Y dice que espera en Dios que a la vuelta que él entendía hacer de Castilla, había de hallar un tonel de oro, que habrían rescatado los que había de dejar, y que habrían hallado la mina del oro y la especería, y aquello en tanta cantidad, que los Reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir a conquistar la Casa Santa; que así protesté a Vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalén, y Vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía, y que sin esto tenían aquella gana⁴⁷.

Es más, como el tiempo pasaba y esas conquistas no se habían producido, vuelve a escribir a los Reyes Católicos en el año 1501 para intentar convencerles, apoyándose esta vez en un apócrifo atribuido a Joaquín de Fiore, de que, como eran españoles, se encargaran no solo de conquistar los Santos Lugares, sino de reedificar el Templo de Jerusalén:

El abad Joaquín, calabrés, dijo que había de salir de España quien había de reedificar la Casa del Monte Sion⁴⁸.

Esta nueva idea la repite Colón años después, en 1503, en la relación de su cuarto viaje a Las Indias. En ella vuelve a decirles a los Reyes Católicos que, según

había sido profetizado, la reedificación de Jerusalén y del Monte Sion sería obra de cristianos, y que, según Joaquín de Fiore (1135-1202), esos cristianos saldrían de España:

Jerusalén y el Monte Sion han de ser reedificados por mano de cristiano. ¿Quién ha de ser? Dios por boca del profeta, en el décimo cuarto Salmo lo dice. El abad Joaquín dijo que éste había de salir de España⁴⁹.

Pues bien, si el interés que muestra Colón por la conquista de los Santos Lugares puede ser compartido por los cristianos, el que muestra por la reedificación de la Casa del Monte Sion (el Templo de Jerusalén) no es propio de un cristiano, sino de un judío⁵⁰.

Pero esto no es todo. Según la visión providencialista de la historia, propia también del pueblo judío, el descubridor del Nuevo Mundo, en la carta que escribe a los Reyes Católicos en 1498, les dice que nunca dudó del éxito de su empresa, porque Isaías, en muchos lugares de la Sagrada Escritura, había hablado de esas tierras y profetizado que «de España les sería divulgado su Santo Nombre»:

Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no venía a menos y estoy de contino, porque es verdad que todo pasará y no la palabra de Dios, y se cumplirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de esas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escritura, afirmando que de España les sería divulgado su Santo Nombre⁵¹.

También en la carta que les escribe a los Reyes Católicos en 1501, vuelve a decirles que con su viaje a las Indias lo que había hecho era dar cumplimiento a las profecías de Isaías:

Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aproveché razón ni matemática ni mapamundis; llanamente se cumplió lo que dijo Isaías y esto es lo que deseo de escribir aquí por le reducir a Vuestras Altezas a memoria y porque se alegren del otro que yo le diré de Jerusalén por las mismas autoridades[...]⁵².

¿Qué había dicho Isaías? Para saberlo hay que acudir al *Libro de las Profecías*, un escrito que redactó junto con su amigo el cartujo Gaspar Gorricio con el propósito de reivindicar su figura cuando tuvo que regresar a España en el año 1500 acusado de maltratar a los indios⁵³.

Con esta obra, que está compuesta de dichos, sentencias y, sobre todo, de citas bíblicas (326 del Antiguo Testamento y 59 del Nuevo Testamento), el descubridor de Nuevo Mundo pretende demostrar no solo que su llegada a las Indias había sido profetizada por Isaías, sino que, de acuerdo con la concepción judía del mesianismo, también habían sido profetizadas la sumisión de todas las naciones a Yahveh, el regreso de todos los judíos a la Tierra Prometida y el comienzo de una vida gozosa y alegre para todo el pueblo judío. Veamos, pues, algunas de las profecías de Isaías citadas por Colón en dicho libro:

Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh (Is 2, 2-3).

Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patrós, de

había sido profetizado, la reedificación de Jerusalén y del Monte Sion sería obra de cristianos, y que, según Joaquín de Fiore (1135-1202), esos cristianos saldrían de España:

Jerusalén y el Monte Sion han de ser reedificados por mano de cristiano. ¿Quién ha de ser? Dios por boca del profeta, en el décimo cuarto Salmo lo dice. El abad Joaquín dijo que éste había de salir de España⁴⁹.

Pues bien, si el interés que muestra Colón por la conquista de los Santos Lugares puede ser compartido por los cristianos, el que muestra por la reedificación de la Casa del Monte Sion (el Templo de Jerusalén) no es propio de un cristiano, sino de un judío⁵⁰.

Pero esto no es todo. Según la visión providencialista de la historia, propia también del pueblo judío, el descubridor del Nuevo Mundo, en la carta que escribe a los Reyes Católicos en 1498, les dice que nunca dudó del éxito de su empresa, porque Isaías, en muchos lugares de la Sagrada Escritura, había hablado de esas tierras y profetizado que «de España les sería divulgado su Santo Nombre»:

Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no venía a menos y estoy de contino, porque es verdad que todo pasará y no la palabra de Dios, y se cumplirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de esas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escritura, afirmando que de España les sería divulgado su Santo Nombre⁵¹.

También en la carta que les escribe a los Reyes Católicos en 1501, vuelve a decirles que con su viaje a las Indias lo que había hecho era dar cumplimiento a las profecías de Isaías:

Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aproveché razón ni matemática ni mapamundis; llanamente se cumplió lo que dijo Isaías y esto es lo que deseo de escribir aquí por le reducir a Vuestras Altezas a memoria y porque se alegren del otro que yo le diré de Jerusalén por las mismas autoridades[...]⁵².

¿Qué había dicho Isaías? Para saberlo hay que acudir al *Libro de las Profecías*, un escrito que redactó junto con su amigo el cartujo Gaspar Gorricio con el propósito de reivindicar su figura cuando tuvo que regresar a España en el año 1500 acusado de maltratar a los indios⁵³.

Con esta obra, que está compuesta de dichos, sentencias y, sobre todo, de citas bíblicas (326 del Antiguo Testamento y 59 del Nuevo Testamento), el descubridor de Nuevo Mundo pretende demostrar no solo que su llegada a las Indias había sido profetizada por Isaías, sino que, de acuerdo con la concepción judía del mesianismo, también habían sido profetizadas la sumisión de todas las naciones a Yahveh, el regreso de todos los judíos a la Tierra Prometida y el comienzo de una vida gozosa y alegre para todo el pueblo judío. Veamos, pues, algunas de las profecías de Isaías citadas por Colón en dicho libro:

Sucedrá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de los montes y se alzará por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh (Is 2, 2-3).

Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patrós, de

de un mundo que se había consumado.

⁽⁴⁴⁾ *Ibidem*. Tomo III, p. 1538.

⁽⁴⁵⁾ «... esa reedificación del Templo va en contra de todas las tradiciones antañonas de los cristianos, el Templo había sido destruido como castigo de Dios a la perfidia de los judíos, que se habían negado a reconocer al verdadero Mesías. En consecuencia, la desolación del Santuario ha de permanecer hasta el final de los tiempos; con júbilo el intento fallido de Julián el Apóstata por restaurarlo. En los últimos días, es cierto, el Templo había de ser reconstruido; pero en su edificación no podía intervenir mano cristiana, como aseguraba el almirante, ya que tan loca empresa estaba guardada nada menos que para el anticristo o sus secuaces». J. GIL, «La religiosidad de Cristóbal Colón», en o. c. p. 209. «La reconstrucción del Templo tan ansiada por Colón resulta ser, en consecuencia, una creencia que no se ajusta a la ortodoxia cristiana, por más que forme parte de la escatología de la Iglesia, dado que el constructor del Templo ha de ser el Anticristo, el Mesías judío». *Ibidem*, p. 211.

⁽⁵¹⁾ J. PÉREZ DE TUDELA (Dir.), o. c. Tomo II, p. 1094.

⁽⁵²⁾ *Ibidem*, Tomo II, p. 1284.

⁽⁵³⁾ Un estudioso de la vida del Almirante, después de realizar un amplio estudio sobre el *Libro de las Profecías*, afirma que en esta obra es donde se manifiesta con mayor claridad el judaísmo de Colón. J. CORZO SÁNCHEZ, *Un judío llamado Cristóbal Colón*. Almería. Editorial Circulo Rojo, 2018, p. 89.

Kus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar. Izzará bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales (Is 11, 11-12).

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sion: «Ya reina tu Dios!». ¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahveh a Sion. Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahveh a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén (Is 52, 7-9).

¿Quiénes son éstos que como nube vuelan, como palomas a sus palomares? Los barcos se juntan para mí, los navíos de Tarsis en cabeza, para traer a tus hijos de lejos, junto con su plata y su oro, por el nombre de Yahveh tu Dios y por el Santo de Israel, que te hermosea. Hijos de extranjeros construirán tus muros, y sus reyes se pondrán a tu servicio, porque en mi cólera te herí, pero en mi benevolencia he tenido compasión de ti. Abiertas estarán tus puertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán, para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones, traídas por sus reyes. Pues la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán arruinadas por completo. La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj a una, a embellecer mi Lugar Santo y honrar el lugar donde mis pies reposan. Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahveh, la Sion del Santo de Israel. En vez de estar tú abandonada, aborrecida y sin viandantes, yo te convertiré en lozanía eterna, gozo de siglos y siglos (Is 60, 8-15).

Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén «Regocijo», y a su pueblo «Alegría»; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido (Is 65, 17-19).

Así pues, según Colón, Isaías había profetizado, como hemos dicho, entre otras cosas, las siguientes:

La sumisión de todas las naciones a la nación judía: «Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos». «Hijos de extranjeros construirán tus muros, y sus reyes se pondrán a tu servicio». «Pues la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán arruinadas por completo». «Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahveh, la Sion del Santo de Israel».

El regreso de todos los judíos a la Tierra Prometida: «...volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo». «... reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá». «Los barcos se juntan para mí, los navíos de Tarsis en cabeza, para traer a tus hijos de lejos».

El comienzo de una vida gozosa y alegre para todo el pueblo judío: «Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahveh a Sion». «Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahveh a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén». «Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros

ni vendrán a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén "Regocijo", y a su pueblo "Alegría"; me regocijaré por Jerusalén y me alegraré por mi pueblo, sin que se oiga allí jamás lloro ni quejido».

Por lo tanto, según Colón, antes del fin del mundo, se cumplirán las profecías de Isaías que anunciaban que la llegada del Mesías traería consigo la sumisión de todas las naciones a la nación judía, el regreso de todos los judíos a la Tierra Prometida y el comienzo de una vida gozosa y alegre para todo el pueblo judío.

CONCLUSIONES

Después de todo lo que hemos dicho, vamos a terminar este trabajo formulando dos conclusiones:

La primera, que todavía no sabemos dónde nació Cristóbal Colón, ni quiénes fueron sus padres. Es posible, por lo tanto, que haya nacido en Italia, pero no puede haber sido hijo del cardador de lana, tejedor y tabernero Domenico Colombo y de su mujer Susanna Fontanarossa.

La segunda, que cada vez es más seguro que Cristóbal Colón no solo tenía origen judío sefardí, sino que, a pesar de lo que manifestaba en algunas de sus actuaciones y en algunos de sus escritos, fue un judío que nunca se convirtió al cristianismo.